



Bibliografía

ANGEL SAENZ, A. R. *Nosotros los responsables.*

Caracas. Editorial Venezuela. 1941.

Recientemente ha visto la luz pública un opúsculo del P. Angel Sáenz, titulado: "**Nosotros los responsables**". En trece capítulos breves (la sociedad actual no puede alimentarse sino con pastillas sintéticas) en estilo vivo y realista, va trazando cuadros, mejor, va sacando fotografías de nuestro medio, enfocando su análisis sobre todo a la paternidad. Resulta una paradoja, pero es una triste verdad, que los hombres, responsables máximos, son los más irresponsables, y como la responsabilidad máxima radica en la paternidad y el hombre ahí se ha hecho más irresponsable, se amontonan las catástrofes y se acumulan las ruinas. Lo malo es que no se quiere ni nombrar el tema y se rehuye el tratarlo de la manera más persistente. Lo cual quiere decir que sí se conoce la culpa, pero no se quiere la enmienda: que se conoce la enfermedad, pero se rechaza el remedio.

Con honda extrañeza vimos que en el Primer Congreso del Niño se manoseaba hasta la saciedad el **binomio Madre-Niño**. No querían de ninguna manera tratar el **trinomio Padre-Madre-Niño**. Y cuando uno descorrió el velo y señaló el nuevo término apareció que con frecuencia los padres eran unos irresponsables. Tanto que o escondían sus hijos o se escondían a sí mismos, negándoles el apellido.

Apunta el P. Sáenz una peste que infecciona nuestro ambiente moral, diezma la población e incapacita al hombre para su dignificación. Puso el dedo en la llaga, diagnosticó certeramente la enfermedad, indicó el remedio. Ahí termina la tarea del apóstol. Ahora toca a los padres poner en práctica sus consejos. Recomendamos encarecidamente la lectura y más aún, la meditación del oportuno folleto. Para el autor nuestra efusiva felicitación.

Victor Iriarte.

CARLOS E. CHARDON.— *Viajes y Naturaleza.*

Caracas, Editorial Sucre. 1941.

Ante una obra como ésta de que nos ocupamos — y en Venezuela — es indispensable adelantar la posición de quien la hizo, para mejor apreciar su propósito. Oigámosle: "Cinco años ausente de mi país y el hallazgo de varias patrias adoptivas, de vastos horizontes, me han brindado la oportunidad de viajar por altas cordilleras y extensas llanuras de nuestra América. Una gran curiosidad de conocer algunos de los más remotos rincones del Continente del Sur y de conservar frescos las impresiones que causan sus interesantes y variados cuadros físicos me estimularon a llevar un diario de anotaciones. En contraste con los limitados horizontes de mi pequeña Antilla, aprisionada dentro de su estrecho marco físico, he recorrido muchos de los grandes escenarios de Venezuela, Colombia y de nuestra vecina Santo Domingo, que admiraron viajeros ilustres como Humboldt, Bonpland, Bous-singault, Karsten, Moritz, Sievers y Gabb... Por estos parajes he saciado mi curiosidad de botánico coleccionando la flora, y mi interés de agrónomo estudiando sus posibilidades agrícolas. El primero, motivo de ciencia pura; el segundo, secuela lógica de la ciencia aplicada al dominio de la Naturaleza... Un poco de ciencia, un poco de historia, impresiones de viaje y ligeros matices literarios, estas frases resumen el libro que he preparado robando tiempo a mis ocupaciones profesionales".

En realidad la obra aporta mucho más que lo que promete su título, mucho más que lo que el autor anuncia modestamente en la introducción. El tomo de buena y sobria, aunque no de impecable presentación, viene acompañado de quince hermosas láminas, algunas de las cuales son dibujos en tinta tomados del natural por el autor. En cuanto al texto no luce libre absolutamente de erratas desde sus primeras páginas hasta sus últimas.

El libro del Dr. Chardón consta de dos partes: la primera contiene las impresiones y observaciones de los viajes realizados por el autor, en la segunda aparece una serie de estudios científicos. El interés nunca decae (ni en la primera parte ni en la segunda). Nos entretiene y nos instruye al mismo tiempo el autor haciéndonos el relato de sus excursiones por las regiones más interesantes de Venezuela, Colombia y Santo Domingo. Es un largo, pero ameno e instructivo recorrido, lleno de observaciones atinadas e investigaciones valiosas sobre la botánica, la micología, la sevicultura, la geología física de los Valles de Aragua y la hoya del lago de Valencia, el valle del Yaracuy, el desierto de Lara, los Andes de Trujillo y Mérida, el Táchira, los llanos de Guárico, los Estados Cojedes y Portuguesa (en el alto llano), Calabozo y los ríos Apure, Arauca y Cunaviche; los Santanderes, la Cordillera oriental de Colombia, la Sabana de Bogotá y el Tequendama, el valle del Cauca, el Nevado del Ruiz, los departamentos de Caldas y Antioquia; la región de Monte Christi y la esquina nordeste de Haití, los yacimientos de hierro de Maimón, el valle de Constanza, Valle Nuevo y el río de las Cuevas, en la cordillera Dominicana.

Y en todo este recorrido coloca siempre el autor lo infinitamente pequeño frente a lo infinitamente grande, en admirable contraste entre el microscopio y el telescopio.

En contraste con otros diarios de viaje éste es un árbol con ramas, hojas y capilares y no un tumulto de infinitas partículas que se repelen. Es una evolución no una serie de explosiones discontinuas. La narración tiene el mismo encanto del vino añejo; el lector lee un capítulo y se siente complacido y, paradójicamente, el siguiente es tan interesante como el anterior y sin embargo, enteramente diferente.

No puede decirse que su prosa sea siempre admirable, más bien hay que decir que varía mucho. A ratos es nítida y lúcida, a ratos renquea, a veces es casi perfecta en su forma, luego presenta melladuras que casi laceran el oído tierno; pero "¿con qué derecho son tiernos los oídos?" pregunta en una de sus obras el incomparable Russell Wilbur. Lo que nunca varía es la calidad del pensamiento. Todo el mundo conoce esas figuras bellas cuya belleza no posee ningún interés, y aquellas otras figuras irregulares cuyos defectos evidentes son un encanto y como una inci-

tación. Así pasa con las obras de arte, así pasa también con los libros. No es el mejor hecho literariamente, ni el más impecable en su estilo, ni el más puramente escrito, ni el más equilibrado en su forma el que nos deja el recuerdo más vivo y más estimulante. **Viajes y Naturaleza** me parece pertenecer a este tipo de obras de las cuales puede decirse que hubiera sido muy de lamentar el que ciertas imperfecciones de forma hubieran impedido al autor darla al público.

La colección de estudios de la segunda parte es trabajo de pluma experta y competente que ha puesto en su obra claridad de pensamiento, solidez de doctrina y cariño de un enamorado de la ciencia, junto con una honda simpatía humana hacia los temas tratados. Encabeza esa segunda parte un estudio de sumo interés en torno a la personalidad y actuaciones del célebre y malogrado naturalista neogranadino Francisco José de Caldas. Por medio de una diligente investigación se aporta aquí un aspecto nuevo de la obra de Caldas - Caldas como precursor del Darwinismo. Es de notar la competencia cariñosa y la sagacidad crítica con que el autor sabe colocar a su verdadera luz escritos y hechos que precisamente por falta de esa visión y de ese cariño no merecieron la atención debida de otros comentaristas.

Esta segunda parte es un trabajo científico y de investigación de los que se examinan y juzgan con alborozo y que sin duda ha de llevar el nombre de Puerto Rico y el de esas otras "Varias patrias adoptivas", de las cuales el autor nos habla en la Introducción con gloria y admiración de las Ciencias Naturales.

Y no es sólo el feliz hallazgo de nuevos hechos y nuevas clasificaciones como en el capítulo sobre el "Chaguaramo" o Palma Real Venezolana lo que más apreciamos en esta obra. Es sobre todo el examen tan detenido y completo, logrado con mano de maestro, hecho según todas las exigencias de la investigación, trabajado con dominio de la mejor bibliografía, escudriñado con amor, ordenado y dispuesto con sigular talento que revela un conocimiento cabal de las varias disciplinas científicas que el autor maneja.

El solo nombre del autor es la mejor garantía de esta obra y su mejor reclamo. Basta leer la primera página donde aparece un enunciado suscitó de su contenido para ver que debería ser — y esperamos que lo será — de gran difusión sobre todo en Venezuela. Porque esa difu-

sión es obligada. Es menester que las magníficas investigaciones sobre el origen de la vida en los Andes, la botánica, la micología, la sivicultura, la geología física y la geografía humana de nuestro país se conozcan en su médula para que las atinadas y sesudas recomendaciones del doctor Chardón se lleven a la práctica también en su ser auténtico. Los signos de luz que el doctor Chardón siembra con esta obra en los espíritus de nuestras juventudes estudiosas lo hacen acreedor a nuestra más alta gratitud. Este es un libro lleno de enseñanzas y de orientaciones para el verdadero resurgir de Venezuela.

J. M. Lázaro.

J. A. COVA. *El Lector venezolano*. Caracas. "Las Novedades". 1941.

El Lector venezolano es una de las obras más bellas, prácticas y oportunas que haya publicado ese fecundo escritor venezolano, historiador y pedagogo: J. A. Cova. Los gráficos, la edición tipográfica y aún la encuadernación son un alarde y una grata novedad de la editorial "Las Novedades".

Absolutamente justas y precisas son las frases del autor en el Prefacio de la obra: "Representa este libro, en nuestro país, un verdadero esfuerzo editorial en cuanto a la presentación y una metódica labor didáctica que no tiene más mérito que la selección de los temas escogidos, en los cuales el autor ha tenido empeño especial de poner al niño, desde la Escuela Primaria, en contacto directo con las cosas que lo rodean, sin olvidar aquellos asuntos abstractos de que igualmente necesita para su preparación intelectual. Igualmente el autor se ha cuidado de que los temas aviven objetivamente la imaginación del niño, para darse así a la lectura un carácter verdaderamente activo".

No dudamos de que *El Lector Venezolano* ha de obtener un éxito editorial inmediato y se harán forzosas próximas reediciones. Para ellas, tal vez, sean oportunas estas reflexiones.

En el trozo: *Origen en Venezuela de la familia Bolívar*, se habla de los Obispos de Armentía. Debe desaparecer el acento en *ía* y pronunciarse Armentía, acentuando en *men*.

No estuviera mal el dedicar un trozo especial, al hablar de los conquistadores, a la vida épica y casi novelesca de Garci González de Silva.

Dudamos que sea un acierto el excluir del todo algunas páginas antológicas de escritores nacionales: muchas de ellas pudieran ilustrar los mismos temas tratados v. gr. *La Bandera*.

Aunque generalmente se ha obtenido un estilo asequible y sencillo, bueno fuera revisar en sucesivas ediciones las expresiones abstractas, que para los niños resultan inasequibles. Los escritores que más éxito han obtenido entre los niños, como *Svenson*, tienden instintivamente al estilo narrativo y huyen radicalmente de los términos abstractos.

Pero estas son minucias confidentiales de colega. Nuestros parabienes al ilustre autor de *El Lector Venezolano*.

H. JEREZ S. J. — *La Virgen de marfil*.—

Ternuras ignacianas. Bogotá. 1941.

Dos joyas literarias que el conocido literato, Padre Hipólito Jerez, dedica a San Ignacio y a la Compañía de Jesús en el Cuarto Centenario de su aprobación Oficial por Paulo III.

La Virgen de marfil es una preciosa novela histórica, cuyo argumento está tomado de la Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús por el clásico escritor español P. Luis de Guzmán S. J. Es la vida de los héroes cristianos de la primitiva misión del Japón: Justo Ukandono... Excelente tema de novela histórica la heroica vida de los mártires japoneses.

Ternuras ignacianas es un acierto singular del autor. Se ha formado injustamente en torno a San Ignacio una leyenda de severidad y militarismo. El autor aprovecha los mil delicados detalles que nos han conservado los colaboradores más familiares del Santo sobre su sentido amable y humano de la vida; escenas encantadoras que forman algo así como un libro de *Floreillas* de San Ignacio, con la ventaja de ser absolutamente históricas.

Ambas obras merecen justamente nuestra más sincera recomendación como lectura a un tiempo recreativa e instructiva.

M. Aguirre Elorriaga.